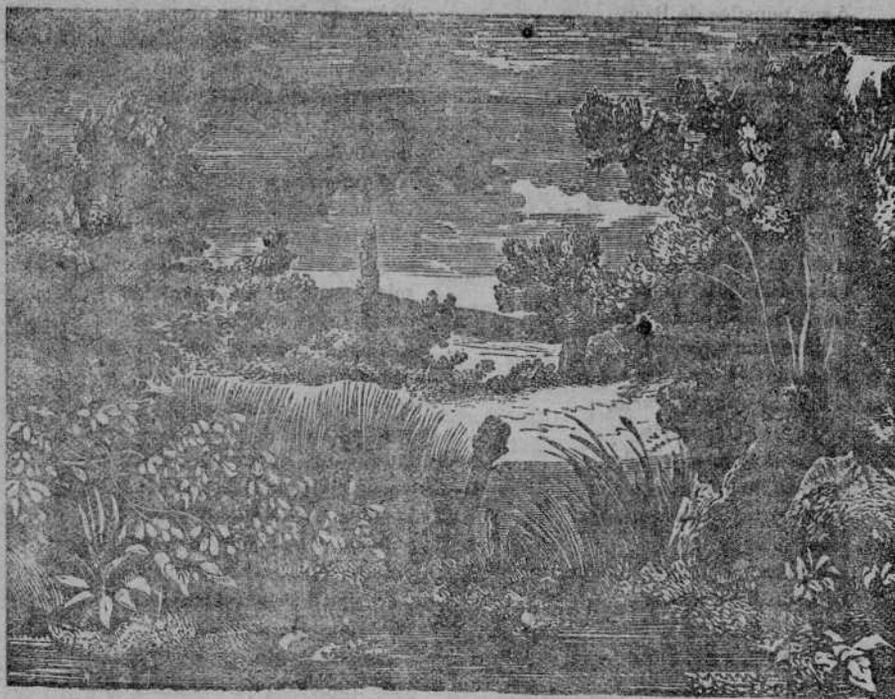


LA ISLA DE JAUJA.



RELACION

en que se manifiesta el descubrimiento de una isla llamada Jauja, la más rica y abundante de todo cuanto hay en el mundo, descubierta por el afortunado capitán llamado Longares.—Compuesta por un marinero que iba en el navío que la descubrió como uno de los testigos de vista de lo que aquí se refiere.

Desde el Sur al Norte frío,
desde el Oriente al Ocaso,
la fama con trompas de oro
publique en acentos claros
el suceso mas famoso,
el mas prodigioso hallazgo

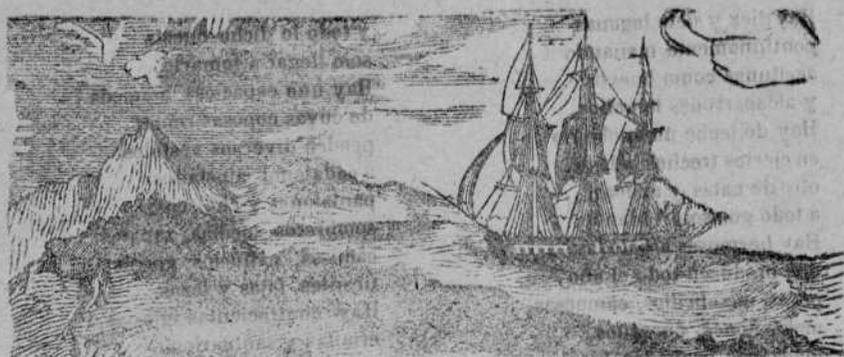
que el dorado sol registra
luz á luz y rayo á rayo.

Es el caso que el navío
del capitán don Fernando,
surcando del dios Neptuno
el grande y salobre charco,

ah descubierto una isla
al confín del Oceano
en extremo pintoresca,
cuyos vistosos espacios
ó son jardines de Vénus
ó son pensiles de Baco.
Las casas son propiamente
todas soberbios palacios
que brillan con margaritas
y deslumbran con topacios:
sus fachadas y paredes
todas son de piedra mármol,
de marfiles espejosos
y bruñidos alabastos:
los salones y aposentos
todos están adornados
con telas de plata y oro
y de realce brocados.
Bufetes de filigrana,
silonos de adorno vario,
armarios de pedrería,
camas de cristal tallado,
sábanas de holanda fina,
colchas con ricos bordados,
almohadones de felpa,
colchones de pluma blandos.
La capital de esta isla
de tanto placer y encanto,
es la incomparable Jauja,
ciudad deliciosa, y tanto,
que allí ninguna persona
puede aplicarse al trabajo,
y al que trabaja le dan
doscientos azotes ágricos,
y sin orejas le arrojan
de esa tierra desterrado.
Allí todo es pasatiempos,
salud, contento y regalos,
alegría, regocijos,
placeres, gozos y aplausos.
Vivese allí comunmente
lo menos seiscientos años
sin hacerse jamás viejos,
y mueren de risa al cabo.
Las calles de esta ciudad

hacen un curioso ornato
de ébano y de marfil
un suntuoso empedrado;
las murallas que la cercan
siendo de bronce dorado,
tienen de cerco diez leguas
y de ancho doscientos pasos.
Doce principales puertas
que están diamantes brillando
dan entrada á la ciudad,
pero defienden su paso
cien guardias en cada una,
que hechos vigilantes Argos,
no dejan entrar adentro
pesares, congojas, llantos;
solo la entrada franquean
los guardas, á todos cuantos
con buen humor se presentan:
y luego al recién llegado,
le reciben diez doncellas
vestidas de azul y blanco,
tan bizarras como hermosas,
y con instrumentos varios
le llevan en medio de ellas
á un riquísimo palacio
del que toma posesion,
á su obediencia quedando
las damas, para asistir
á su servicio y regalo,
y de quince en quince días
ó de mes á mes lo largo,
vienen otras diez doncellas
de refresco, y con regalos,
que son hechizos de amor
y de la hermosura encanto.
Es tan rica esta ciudad
y toda la isla tanto,
que si acierta á describirlo
mi pluma, será milagro;
mas para dar una idea
de aquel paraíso humano,
aunque es corto mi ingenio
me esforzaré á bosquejarlo
en la otra plana siguiente
si el lector quiere escucharlo.





LLEGADA DEL NAVIO A LA ISLA DE JAUJA.

Ya que me he propuesto dar un extensivo relato de esta afortunada isla cuyo encuentro es celebrado, atencion encargo á todos que ya voy á declararlo.

En primer lugar, se encuentran á trechos proporcionados treinta mil hornos y todos tienen sin costar un cuarto, con abundancia, molletes, pan de flor abizecochado, pasteles de mil maneras, chuletas y jamon magro, empanadas excelentes de pichones y gazapos, de pollos y de perdices, de faisanes y de pavos, de lampreas, de salmones, de atunes, truchas y barbos, de pajeles y besugos y de otros muchos pescados, Pastelones de ternera, lechoncillos bien tostados, compotas de varios dulces y frutas, muy sazonados; cazuelas de codornices, de chochas, capones, gansos y otros pájaros finos, sabrosos y extraordinarios. Hay un mar de vino tinto y otro de San Martin, blanco. dos rios de malvasia,

de vino moscatel cuatro; de garnacha tres arroyos, de limonada diez charcos, de agua de naranja y guindas, canela y anis, seis lagos, y de otros varios licores diez balsas en breve espacio; de aguardiente treinta pozos, los mas de ellos anisados. De agua dulce, clara y fresca doce mil fuentes, que es pasma lo artificioso de todas, lo primoroso y lo vario. De queso una gran montaña, de mantecadas un campo, de manjar blanco una dehesa y de cuajada un barranco. Un valle de mermeladas, de mazapanes dos llanos, de caramelos dos montes y de acitron tres collados. Hay de miel un largo rio guarnecido y marginado de arboledas cuyos frutos son pellones de almendrado, con ojaldres muy sabrosos, buñuelos almivarados, mantequillas, requesones y pepinos confitados. Hey treinta acequias de aceite, y un dilatado peñasco la mitad de queso fresco y la otra mitad salado.

Hay diez y siete lagunas
continuasmente manando
aceitunas como huevos
y alcarrones tamaños.
Hay de leche un ancho río
en ciertos trechos helado,
otro de natas y azúcar
á todo goloso brindando.
Hay hermosas arboledas
que producen todo el año
peras, membrillos, camuesas,
melocotones, duraznos,
manzanas, granadas, higos,
todo bueno y sazonado.
Hay campos que dan melones,
ya blancos, ya colorados,
ya chinos, ya moscateles,
ya escritos, ya rayados.
Hay un espacioso bosque
en donde nacen caballos
gallardos y corredores,
ensillados y enfrenados;
potro, yeguas, mulas, vacas,
carneros, cabritos, gamos,
corzos, cabras y terneras,
jabalies y venados.
Hay un millon de carrozas,
de coches un maremagnon;
de centeno y trigo, montes;
de paja y cebada, barrios.
Hay mas de veinte mil tiendas
que ninguna tiene amo,
llenas de paños y granas,
de sedería y brocados;
tafetanes y tapices,
casimires y damascos;
toda variedad de telas,
de lanas y de cañamazo.
Para las señoras damas
hay tambien vestidos varios,
con diamantes y con perlas,
en oro y plata engarzados,
sin que falte cosa alguna
que sea para su ornato:

y todo lo dicho cuesta
solo llegar á tomarlo.

Hay una espaciosa alameda
de cuyas coposae ramas
penden diversos vestidos
á cada cual ajustado:
pantalones y chalecos,
sombrreros, medias, zapatos,
camisas, pañuelos, gorras,
tirantes, fajas y lazos.

Hay cuatrocientas iglesias,
ermitas y santuarios,
con las paredes de plata
y oro fino matizado;

la riqueza en ornamentos
de esculturas y retablos,
considérelo el prudente
mientras lo envidia el avaro.

Hay de nieve una montaña
de virtud, ¡prodigio raro!
que calienta en el invierno
y refresca en el verano.

Hay en cada casa un huerto
de oro y plata fabricado,
que es prodigio lo que abunda
en riquezas y regalos:

á las cuatro esquinas de él
hay cuatro cipreses altos;
el primero da perdices,
el segundo galli-pavos,
el tercero cria conejos
y capones cria el cuarto.

Al pié de cada ciprés
hay un estanque cuajado,
cuál de doblones de a ocho,
cuál de doblones de á cuatro.

Animo, pues, caballeros,
arrojo, pobres hidalgos,
apocados, buenas nuevas,
albricias, todo cuitado,
que el que quisiere partir
á ver este nuevo pasmo,
diez navíos salen juntos
de la Coruña este año

MADRID.

Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.